

La función del derecho en la ideología fascista

*Antonio Eduardo Pardiño Quiroz**

*Juan Antonio Castillo López**

*José Guadalupe Zúñiga Alegría**

La ideología es una versión de la realidad. Casi cualquier discurso coherente puede convertirse en ideología. Con la acelerada secularización de las ideologías que se suscitó con el advenimiento de la Ilustración, se construyeron versiones del mundo que prescindían de un demiurgo. Sin embargo, estas versiones de la realidad se tornaron en un momento dado igualmente irracionales que aquellas versiones gestadas en el seno de las religiones. Igualmente aplastantes. Capaces de aniquilar la razón y la percepción del mundo, al pasar estas por el filtro de las premisas ideológicas. El electo fue crear individuos homogéneos, sumisos, dóciles y uniformes. En una palabra hombres masa, instrumentalizados para actuar en pro de la consecución de los Unes contenidos en el discurso ideológico. La secularización no logró desvanecer el elemento de irracionalidad presente en las explicaciones metafísicas propias de la religión, sino que encontró nuevas formas de irracionalidad y tal vez el ejemplo más puntual de esta afirmación, es el Estado Totalitario, que sustentó sofismas como la raza o superioridad racial o la grandeza ontológica de un imperio, realizando actos devastadores, como en su tiempo lo hicieron las instituciones religiosas del mundo. La ideología al tumarse irracional iguala las versiones seculares y no seculares. Finalmente este planteamiento, pretende retomarse en una segunda parte de este artículo para enfocarlos al estudio del papel del derecho como parte central de las ideologías totalitarias y concretamente con relación a los modelos fascistas, pues el derecho es el mecanismo por antonomasia, que logra la aplicación de las premisas ideológicas del estado Fascista y en eso se distingue de las dictaduras.

The ideology is a versión of the reality. Almost any speech with sense can become it in ideology. While the fast secularisation of the ideologies in the Illustration age, were built some versions of the world without a fabricator. However, these versión of the reality, were taken in an irrational way as the religious versión of the reality. As well overwhelming. Powerful enough to annihilate the reason and the perception of the world, the premises of the ideology are taken. The result was homogenous individuals, submissive, docile and uniform. Human beings, though were capable of acting in favour of the ideological speech. The secularisation could not despair the irrationality of the metaphysical religious explanations, but found new ways of the irrationality, and might be the best example is the Totalitarian State, that support ideas like the racial superiority or the ontological greatness of the empire, doing terrible acts as the religious institutions did. The ideology when becomes irrational equalised the secular and not secular versions.

Finally, this plan is taken again in the second part of the article, in order to focus it in the place of the law, as a central part of the totalitarian ideologies and mainly in the fascist models, since the law is the instrument to apply the ideological bases of the Fascist State and that is why is different of the dictatorships

Sumario: Introducción. / Qué es ideología. / La ideología como religión secularizada. / El fin de las ideologías. / El hombre masa y la ideología fascista. / La ideología fascista.

* Profesores-investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Departamento de Derecho.

Introducción

El presente trabajo constituye un punto de vista acerca de la función del derecho en la ideología totalitaria. Tanto el nacionalsocialismo como el fascismo entre otras ideologías totalitarias, apelarán al pueblo para involucrarlo en proyectos imperialistas de intrusión bélica y dominación brutal de otras naciones.

Para justificar este proceder irracional, construyeron modelos de Estado que sustentaban ideologías irracionales que descansaban en mitos y falacias como la superioridad racial o el resurgimiento de la grandeza del imperio romano.

Para imponer esta ideología en el pueblo y llevarlo a la convicción de que la visión del mundo impuesta por la ideología totalitaria era la única posible y por lo tanto era necesario la aniquilación de los otros, fue necesario la masificación del pueblo. El Estado totalitario necesita manipular a su pueblo para instrumentar las prácticas más atroces que lo lleven a la consecución de sus fines. Entonces es menester taladrar ideológicamente a la masa con argumentos tan irracionales como míticos.

El presente trabajo es un breve punto de vista acerca de la ideología totalitaria, especialmente la fascista y el hombre masa, el instrumento de ejecución de los fines totalitarios. Se divide en dos partes: en la primera se versa sobre el concepto de ideología y el modelo político conocido como fascista. Posteriormente, en una segunda parte, se abordará la función del derecho en el andamiaje de la ideología fascista.

Qué es ideología

Este concepto fue acuñado hace dos siglos (1796), es decir, en tiempos de la Revolución francesa.

*Con el advenimiento de la Ilustración, se extendió la convicción generalizada de que mediante "la aplicación del conocimiento científico era posible reconstruir la sociedad de un modo racional"*¹

Se atribuye la invención del vocablo al filósofo francés Antoine Destutt de Tracy (1754-1836), quien construyó dicho concepto pretendiendo referirse a una nueva ciencia de las ideas que fuera digna de crédito. De Tracy miraba en la expresión ideología, cualidades como racionalidad, veracidad y verdad. Así, en esta concepción primera, ideología

significaba una forma de conocimiento superior y socialmente útil.

Posteriormente esa noción inicial que denotaba imparcialidad, desinterés, científicidad y racionalidad, fue transformada por otra percepción, totalmente opuesta. Se vislumbró como una perspectiva parcial, desfigurada y falsa del mundo y de la sociedad. De su primigenia connotación positiva, adquirió un matiz negativo, e incluso este vocablo suele utilizarse peyorativamente para descalificar un modelo de pensamiento.

La imparcialidad y racionalidad que presuntamente caracterizan al conocimiento científico (y por lo tanto a la ideología, según De Tracy), fue sustituida por la visión de la ideología como dogma, e incluso fue catalogada por Napoleón Bonaparte como extravagantes especulaciones.²

Fue Carlos Marx quien opuso una crítica a tal grado vigorosa y contundente, que posteriormente casi ningún otro pensador intentó regresar al sentido original que De Tracy atribuyó al término ideología. Para Marx en una sociedad dividida en clases, las creencias ideológicas estaban determinadas precisamente por esa conciencia de clase. Carecían de aquella pretendida científicidad de la que habló De Tracy y, por ende, de la imparcialidad que le es inherente al conocimiento científico. Rompiendo con cualquier noción anterior, dijo: *"Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época"*

Esto se explica si partimos de que el conocimiento científico es por esencia imparcial, racional, objetivo y (supuestamente) desvinculado de intereses políticos. La ideología es, por el contrario, el reflejo fiel de los intereses detentados por las clases sociales en pugna.

Los anhelos y ambiciones de una clase son estructurados coherentemente a partir del engranaje ideológico que se convierte en el prisma a través del cual se mira el mundo. La ideología es una visión sesgada del mundo, determinada a partir de la conciencia de clase de quien la postula. Entonces, esa pretendida imparcialidad se subvierte para ofrecer una visión deformada de la realidad, una visión limitada y precaria.

El original concepto ideología que emergió durante la Ilustración quedó en el olvido, con Marx pasó a ser percibido como instrumento del poder, de preservación de los antagonismos y desigualdades sociales, vasallo de los intereses de grupos dominantes que fiscalizaban la transmisión del conocimiento social.

1. FÜCCLESHALL, Roberl y otros. Técnos. Madrid, 1999, pág. 31.

2. *Idem.*

Sin embargo, esa presunta malevolencia de la ideología se oculta bajo un velo de rigor científico e imparcialidad. Ese es precisamente el centro del debate. Por una parte se aduce (desde el seno del modelo ideológico por supuesto) que tal o cual ideología constituye una verdad científica o universal. Por la otra (desde el exterior del modelo ideológico), se le observa como una percepción errónea de la realidad, o bien, como una construcción deliberada con el ánimo de controlar, de perpetuar el dominio, de prolongar en la dimensión histórica las formas establecidas de antagonismo social, de explotación y subordinación

Siguiendo a Marx, la ideología tiene su base en las condiciones materiales de vida de la sociedad, pues en ella se reflejan las particularidades del régimen económico. En una sociedad dividida en clases, la ideología reviste necesariamente un carácter de clase, pues la ideología dominante es la que detenta el poder político, la cual utiliza todos los medios a su alcance para imponerla a los dominados. En síntesis, el *modus operandi* de la ideología es el engaño y la manipulación.

Con ayuda de la ideología, las clases dominantes tratan de conservar a toda costa el orden social establecido, de eternizarlo, mostrando a los ojos de los dominados la integridad y benignidad del régimen.

Desde la óptica marxista, la ideología es un sistema de puntos de vista e ideas sociales que surgen a partir de la específica conciencia de clase de quien la sustenta. La conciencia de clase determina las particulares características del modelo ideológico. En otras palabras, la ideología es producto de las condiciones materiales de vida imperantes. En su prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx dice: "...770 es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia"³

Por su parte, Althusser⁴ establece una distinción entre aparatos ideológicos de Estado y aparatos represivos de Estado, como formas de reproducción de las fuerzas productivas. En síntesis, este autor sostiene que así como los medios de producción deben reproducirse, también la fuerza de trabajo necesita hacerlo. Los llamados aparatos represivos

utilizan preponderantemente la violencia para garantizar la subordinación de las fuerzas productivas a la clase dominante y con ello la reproducción de tales fuerzas productivas, y sólo de manera secundaria acuden a elementos de orden ideológico para reafirmar su situación de dominio. Por ejemplo el ejército, cuya actividad preponderante es la violencia, tiene un relativo contenido ideológico que le da cohesión, como la lealtad a la patria por ejemplo. Por otro lado, los aparatos ideológicos de Estado se basan en la imposición de ideologías y de modo secundario, en la violencia, como la iglesia o la escuela, que imponen sanciones a sus miembros.

Estos aparatos ideológicos de Estado, a decir de Althusser, permiten reproducir la sumisión del dominado a las reglas del dominante, asumiéndose desde luego en su papel de dominado:

...la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su calificación, sino, al mismo tiempo, la reproducción de la sumisión de los trabajadores a las reglas del orden establecido, es decir, la reproducción de su sumisión a la ideología dominante, y una reproducción de la capacidad de los agentes de la explotación y de la represión para manipular la ideología dominante a fin de asegurar, también por "la palabra" la dominación de la clase dominante.⁵

Independientemente de que el contenido ideológico constituya un elemento de dominación para reproducir y hacer prevalecer las condiciones de dominación y explotación, nosotros consideramos que en términos generales la *ideología es una versión de la realidad*.

Podemos agregar que las premisas ideológicas, comúnmente son coherentes entre sí, pues en conjunto aportan una visión singular del mundo. Esta visión es parcial y limitada y puede representar una interpretación deliberada con afanes de control y dominación, o bien, un enfoque particular del mundo, una perspectiva coherentemente construida.

Un problema propio de las ideologías es la cuestión de la validez ideológica. ¿Cuál de ellas es válida y cuál no lo es? Resulta complicado establecer bajo qué criterios objetivos puede en un momento dado determinarse la validez de los diversos modelos ideológicos.

Es menester agregar que otro elemento sustancial de las ideologías, es el matiz singular que cada

3. MARX, Karl. "Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política", en *Introducción general a la Crítica de la economía política de 1857*. Siglo XXI. México, 1991.

4. ALTHUSSER, Louis, Aparatos ideológicos de Estado, en *La filosofía como arma de la revolución*, México 1975. Siglo XXI. Cuadernos del Pasado y Presente. Numero 4, pp. 97-140.

5 *Idem*, p. 101.

modelo le adjudica a los conceptos genéricos. Es decir aquellas categorías y vocablos de uso común, son redeterminados dentro del esquema ideológico y por lo mismo, adquieren significados diferentes en cada contexto ideológico. Nociónes como libertad, por ejemplo son percibidas de manera diversa en los modelos liberales y socialistas. Comenta Robert Eccleshall,⁶ que durante

...las elecciones generales de junio de 1983 un ministro clamaba que los conservadores perseguían escapar de la prisión socialista ...aquella misma noche un miembro del gobierno ...aseguraba que los socialistas querían liberar al pueblo de la coacción de la pobreza, del desempleo...

Lo anterior da la pauta para decir que los conceptos y categorías sociales, políticas, económicas, etc., son redeterminadas en función de la ideología, lo que no permite afirmar nuestra propuesta de un concepto adecuado para los fines del presente trabajo: *ideología es una versión de la realidad*, pues esta noción se adapta prácticamente a cualquier enfoque.

También ha quedado claro que para nosotros, la ideología es un modelo que interpreta, describe y explica la realidad, desde la perspectiva de un interés concreto y por lo tanto parcial. El mismo fenómeno percibido desde ideologías diversas, se podría entender de modo distinto, inclusive podrían generarse interpretaciones radicalmente opuestas. Como ya se dijo, la ideología es una versión de la realidad percibida desde un enfoque específico, edificado a partir de ciertas premisas ideológicas y que tiene una función preponderantemente de control y dominación.

La ideología como religión secularizada

Respecto a la explicación sobrenatural de los fenómenos naturales y sociales ha ido declinando paulatinamente con el desarrollo científico. Esta continua y progresiva tendencia a desproveer del elemento sobrenatural y religioso la explicación de los fenómenos sociales y naturales se denomina secularización.

Desde el enfoque de la ciencia, los valores religiosos son percibidos como propios de un Estado



. J

Con "Nietzsche y Marx el ateísmo es puesto como condición del crecimiento del hombre.

inferior de la evolución humana. Ajenos al ámbito de lo racional. Por ende, la interpretación de la realidad que ofrece la religión, es asumida por la ciencia como pura mitología, pues la considera incapaz de brindar una explicación racional del mundo y sus fenómenos.

Desde esa óptica, la secularización comienza por ceñir el concepto de Dios en la intimidad de las conciencias de los individuos, para incorporar elementos no sobrenaturales a la explicación de los fenómenos del mundo. Dios deja de tener la menor relevancia como criterio configurador de las relaciones entre los hombres. El individuo toma el lugar de Dios y se vuelve centro de referencia y medida de toda realidad.

En este proceso de secularización, vemos cómo Juan Jacobo Rousseau en su *Contrato Social*, habla de una religión civil y cómo en Feuerbach la teología se transforma en antropología. En Comtisme, el positivismo se convierte en la religión de la humanidad, y con "Nietzsche y Marx el ateísmo es puesto como condición del crecimiento del hombre.

6. Eccleshall, Robert y otros. *Técnicos*. Madrid, 1999, p. 31

El vínculo entre secularización e ideología descansa en el carácter laico de la explicación de la sociedad, renunciando a la noción Dios como un elemento central o paradigmático de la construcción ideológica. Prescinden de Dios y se concentran en el hombre. Excluyen la idea de un demiurgo inmiscuido directamente en los asuntos humanos, al punto de establecer las directrices inherentes a su organización social y política. Secularización, debe implicara nuestro entender, un proceso histórico, al parecer irreversible, en el que la sociedad y la cultura se hallan desprovistas de la tutela y el control de lo religioso y de concepciones metafísicas del mundo.

Las ideologías constituyen verdaderas religiones seculares que funcionan como sucedáneos de lo religioso y ofrecen explicaciones coherentes y abundantes de la realidad, pretendiendo, al igual que las religiones, abarcar los aspectos consustanciales a la vida social y política de los grupos humanos.

El problema de estas versiones secularizadas de la realidad a las que denominamos ideologías, lo constituye el hecho de que suelen utilizarse como elementos de dominación o justificatorios de relaciones de subordinación y explotación.

El fin de las ideologías

Algunos autores como Daniel Bell,⁷ y más recientemente Giddens, o Samuel P. Hunngtinton por citar algunos, han proclamado el fin de las ideologías. Hunngtinton por ejemplo, en su libro *Choque de las civilizaciones* ha sustentado el paradigma de que posterior a la Guerra Fría, el mundo dejó de estar parcelado ideológicamente para escindirse a partir de bloques civilizatorios y que los conflictos internacionales se gestarían, no a partir de los disensos ideológicos, sino de los problemas emergentes entre los distintos bloques civilizatorios. Este autor describe como elementos civilizatorios fundamentales la lengua y la religión. Es decir, que contrario a lo que nosotros consideramos una tendencia* irreversible, como es la secularización del mundo, este autor propone ante el inminente final de las ideologías (desde su perspectiva por supuesto) y el consecuente retorno a la visión religiosa del mundo, considerando a la religión como elemento fundante y distintivo de cada civilización.

Otros autores como Norberto Bobbio,⁸ defienden la vigencia de las ideologías. Para este autor, el continuo de las ideologías corre entre la diada derecha e izquierda. Donde la medida es la siguiente: la igualdad yace en la izquierda y la desigualdad en la derecha. Tal es la dicotomía. Derecha-izquierda. Igualdad-desigualdad.

En la medida que un modelo político-ideológico propenda a la igualdad se aproximará al sector izquierdo, pero en cuanto tienda al punto contrario, es decir que sustente la conveniencia de las desigualdades, las jerarquías sociales, las élites de poder, marginación de minorías, etc., entonces estaremos en lo correcto al calificar ese modelo político-ideológico como de derecha.

Bobbio propone otro continuo o dimensión: el de la libertad. Nos dice este autor, que a mayor extremismo, menor libertad, y a mayor moderación, mayor libertad. Así, de la combinación de estas dos dimensiones, la de la igualdad y la de la libertad, surge una nueva dicotomía y, desde luego, de las combinaciones posibles entre ambas diadas, diversos modelos políticos.

Por ejemplo, el fascismo es la extrema derecha. Por tanto, prevalece una menor libertad personal que en otros modelos políticos, pues los espacios privados ceden ante los espacios públicos y las cuestiones que de ordinario han sido distintivas del ámbito de lo privado, sufren la intrusión y fiscalización estatal. Además prevalece una distancia política inconmensurable entre el líder y las élites de poder, y los ciudadanos comunes que le siguen. Se configuran pues, élites que detentan el poder público.

El comunismo tiende a la igualdad y al extremismo, por lo tanto sus coordenadas permanecen en la extrema izquierda. Es decir, se distingue por promover la igualdad de los individuos, pero restringe en grado superlativo la libertad individual en aras del interés público. El liberalismo social, por ejemplo, tiende hacia la igualdad, colocándose en la izquierda de la primera dicotomía, y, además, se ubica en el lado moderado de la segunda dicotomía, de tal suerte que constituye un sistema político que promueve la igualdad y libertad de las personas.

Con este paradigma, Bobbio intenta establecer una clasificación de los sistemas políticos a partir de sus tendencias acudiendo al planteamiento de sus perspectivas ideológicas concretas. El siguiente recua-

7. Pocas mentalidades creen todavía que pueden determinarse clichés, ni que, por medio de una ingeniería social quepa poner en marcha una utopía de armonía social" BELL, Daniel. *El fin de las ideologías*. Madrid, 1964, p. 547.

8 UOBIBIO, Norberto. *La derecha y la izquierda. Punto de Lectura. México, 2000.*

su patrimonio exclusivo. Todo lo observa con el filtro de su propia Verdad, todo lo reconstruye y entiende a partir de su singular concepción de los fenómenos sociales. Sólo quienes se asumen como seguidores de una ideología, pueden detentar (desde su propia óptica) el monopolio de estas nociones y, por ende, los "otros", es decir, aquellos que 110 comparten o no son "beneficiarios" de la ideología, son ajenos a la razón y a la Verdad. Así, nadie más tiene la razón, ni la Verdad.

La ideología totalitaria es aplastante. Aniquila la individualidad. El pensar por sí mismo, de manera independiente. Todo pasa por el filtro de las premisas ideológicas y es asimilado o rechazado en función de ella. El genocidio y la intrusión militar en otras naciones puede ser explicado y justificado coherentemente a partir del conjunto de ideas contenidas en el compendio ideológico. Los eventos que ordinariamente causan rechazo y hasta repulsión son vistos como medios necesarios para acceder a un fin.

Para cumplir los verdaderos fines del totalitarismo, no los propalados en su Verdad ideológica, sino su voluntad irracional de poderío y proceder imperialista y colonizador, es necesaria la masificación de los individuos. El hombre masa asume todo aquello que le impone la ideología totalitaria. Deja de cuestionar, de emitir juicios objetivos. No trata de corroborar la Verdad de la teoría, porque su única Verdad es aquella que le sugiere el discurso ideológico. La complejidad del mundo es sometida a un sistema teórico y éste, a su vez, es el embudo por el cual el hombre masa hace pasar cualquier idea. No es crítico y, por lo tanto, no confronta la ideología, esta es la Verdad última.

Los hombres masa en su conjunto, pierden su sentido de la individualidad y actúan de conformidad con la Verdad última que subyace en la ideología totalitaria. El hombre masificado, entonces, asume sin discutir. "No delibera una vez que se adhiere a ella y entrega su convicción. La ideología lo exonera de pensar, de confrontar ideas, acaso tenga que escarbar un poco para encontrar todas las respuestas deseadas.

La masificación torna dóciles a los individuos al punto de aceptar argumentos 110 solamente débiles sino inverosímiles. Entonces el genocidio puede no ser tan atroz. El hombre atrapado en la penumbra de la masa, deja de razonar y calificar las acciones suyas y de otros. Todo está en función del fin último augurado por el horizonte ideológico. No hay perversión en sí misma. Se experimenta con seres humanos, se les inmoló y se les sacrificó brutalmente,

no por un ejercicio perverso, ni para recreo de la maldad intrínseca del verdugo. No, definitivamente no. Se experimenta, se asesina, se somete tajantemente la voluntad y libertad con toda justificación, pues se pretende alcanzar la Verdad última inmanente en el planteamiento ideológico.

La subordinación irracional de los medios a los fines no es percibida por el hombre masa, ya que está enajenado y su sentido crítico, su razón, su capacidad de analizar están en coma.

Una masa de hombres taciturnos, incapaces de deliberar en contra del régimen es más útil a los fines del totalitarismo porque puede ser controlada con mayor eficacia. Por eso un régimen totalitario busca la masificación de la sociedad. Ellos no van a oponerse a las medidas del Estado por más radicales que éstas sean. Se les pueden encomendar los actos más atroces e inmundos y los van a ejecutar sin reclamo alguno, en aras de alcanzar el fin último supuesto por el discurso totalitario.

El hombre masa a más de obediente, fiel y disciplinado ante el régimen, es capaz de ejecutar cualquier acto por más sanguinario o brutal que parezca. Es el instrumento de dominación perfecto. Antes de que el Estado obtenga la convicción de cada hombre, es decir, antes de transfigurar a los individuos en dóciles hombres masa y obtener así su convicción de servicio, éste tenía para sí su propia autodeterminación y voluntad de decisión. En apariencia es el individuo quien decide incorporarse al servicio de la empresa devastadora del Estado totalitario, ejerciendo su particular decisión. Pero una vez que se ha puesto al servicio del Estado totalitario, su potestad para decidir queda enajenada a la potestad única e inapelable del Estado.

Un auténtico hombre masa tal vez no tenga objeción en delatar a un ser querido si lo considera sospechoso de conspirar en contra del régimen, porque la lealtad al Estado se coloca por encima de cualquier otro valor. De este modo, los hombres masa se vigilan unos a otros, contribuyendo a perpetuar el régimen. Esta es la importancia de masificar a los individuos. Arrancarles su sentido ético, su razón, su capacidad de analizar, de cuestionar y someterá la experimentación desde una perspectiva crítica a la ideología.

Por eso los campos de concentración son esenciales en los sistemas totalitarios, pues constituyen un espacio para experimentar en condiciones controladas en torno a la masificación del pueblo. Hacerlo homogéneo y por lo tanto sumiso, dócil y uniforme. Despojara los individuos de su individualidad signifi-

ca trasmutarlos en viles instrumentos, en pedazos de carne sin voluntad ni razón. La masa dócil es una de las premisas esenciales de todo sistema totalitario.

Así, el totalitarismo alcanzará su fin último, su Verdad, en una sociedad de seres homogéneos, uniformes, despersonalizados. Aglomerados en una masa colosal que actúa absolutamente subordinada al Estado como si fuera un solo ente.

Es evidente que el Estado totalitario descansa de manera preponderante en dos argumentos: la ideología y el poderío militar. Los miembros del Estado totalitario son auténticos convencidos de la Verdad última postulada en su discurso ideológico. Los "otros", los que no tienen un sitio hegemónico en la perorata totalitaria, los que nos están predestinados, los dominados, serán proclives a la aniquilación por el poderío militar desplegado por el Estado totalitario.

La ideología y el hombre masa juegan un papel crucial en este tópico. La ideología lo explica y justifica todo por una parte. El hombre masa ejecuta sin objetar cualquier actividad por más cruel o inhumana que parezca, en aras de la Verdad última, y aún más, con plena certeza de conducirse correctamente. De ahí la conveniencia de fundar un reino de hombres masificados, homogéneos y dóciles.

Desde el discurso totalitario, los enunciados más inverosímiles y aberrantes suelen resultar coherentes y plenamente justificados, inclusive esta misma lógica se trasluce en su sistema jurídico. Aun en los actos más atroces, se actúa bajo el imperio del derecho, dentro de la legalidad. Pero ese vínculo entre poder y legalidad no responde a la mera voluntad de un legislador ordinal. Las normas de derecho que sustentan el ejercicio del poder político y militar en el totalitarismo, trascienden a la voluntad de simples hombres haciendo leyes para regular la coexistencia social. Estas normas plasman una voluntad supra humana. La naturaleza, la historia, el destino, etc., otorgan a un grupo social específico o una nación, un papel hegemónico absoluto respecto de otros grupos sociales o naciones. Así, la creación legislativa sólo responde a esos designios supra humanos.

La orientación del orden jurídico en el totalitarismo es la hegemonía. El derecho es un instrumento para alcanzar esa Verdad última que persiguen estos regímenes. Se instrumentaliza el derecho en función de los fines inherentes al sistema. Un sinnúmero de autores opinarían que esta función del derecho no es exclusiva de los sistemas totalitarios. Pero la diferencia tal vez radica en que aquél no lo matiza, se ahorra los eufemismos, no los necesita. Todo está

plenamente justificado y no requiere de subterfugios, pues se debe apuntar hacia la Verdad a cualquier costo. Esa Verdad última que permite los abusos más ominosos con tal de acceder a los fines.

Hanna Arendt¹¹ ha sustentado que los sistemas totalitarios constituyen una forma inédita de dominación que no puede explicar la teoría política tradicional. El totalitarismo está fundado en la ley y, por ende, quien detenta el control político y militar no rebasa lo legalmente prescrito cuando dispone el asesinato de 6 millones de seres humanos; por el contrario, únicamente se limita a cumplir o hacer cumplir la letra de la ley.

Tal afirmación impulsa a Hanna Arendt a construir un paradigma a partir del cual pretende explicar y juzgar a los sistemas totalitarios. Según esta autora, las categorías de la teoría política tradicional resultan insuficientes para generar un análisis que explique suficientemente tales modelos de dominación.

En síntesis, esta autora señala que al llevarse la ideología totalitaria a la praxis, la imposición de sus patrones termina por impregnar cada espacio de la vida pública y privada. Las premisas ideológicas penetran los ámbitos más íntimos del individuo. La esfera de acción intersubjetiva es acotada, vulnerando todos los espacios comúnmente reservados a la vida privada.

El totalitarismo no admite críticas de tipo moral o ético respecto de su proceder genocida y otros horrores característicos de este sistema político, ya que sus acciones están justificadas en vías de cumplir los fines de dominación y poderío. Aquí entra el concepto acuñado por Hanna Arendt para explicar la ausencia de estas connotaciones morales o éticas en el proceder del régimen totalitario. Lo llama banalización del mal: *"El mal empieza a tornarse banal cuando se considera que puede justificarse a través de una "verdad"*.¹²

Tocante a la banalidad del mal se desprenden dos aspectos. Por una parte la *estructura teórica que justifica* las vicisitudes y estragos que causa el régimen totalitario a los grupos o naciones bajo su dominio, esto es, la *ideología totalitaria*. Aquí radica la auténtica banalidad del mal. Lo que puede resultar atroz o perverso a los ojos de casi todo el mundo, visto desde la óptica de la ideología es absolutamente legal y también legítimo.

11. Citado por SERRANO GÓMUZ, Enrique. *Consenso y conflicto. Schmitt y Arendt y la definición de lo político*. Editorial Centro de Estudios de Política Pomparada. México, 1998.

12. *Idem*.

Por otro lado, hay un segundo elemento, *el ejecutor*, el instrumento que hace posible la *praxis* de la teoría en la cual se funda el régimen totalitario. Es el hombre masificado del que ya hemos hablado en líneas anteriores. El lleva a cabo los mandatos del régimen para hacer viable la Verdad última que prevalecerá con el advenimiento y consolidación definitiva de éste.

Ideología y hombre masa. Teoría y praxis. La banalidad del mal es un efecto de la interacción entre la ideología y la aplicación práctica de las premisas teóricas.

Se banaliza el mal cuando se llega al punto en que deja de causar horror experimentar con seres humanos en campos de concentración. Cuando inferirle a otro u otros individuos el dolor más intenso posible, para develar el rango de la tolerancia humana al dolor, es una actividad plenamente justificada y, más aún, forma parte de lo cotidiano. O bien, cuando se somete a los individuos a torturas mentales extremas para determinar el umbral de la cordura sólo para atisbar el punto exacto donde la mente se quiebra.

El hecho de que un hombre sirva de conejillo de indias a otros hombres para experimentar con su cuerpo en ambientes científicamente controlados, y perpetren en él todo el daño y dolor posibles hasta romperle la mente, es signo inequívoco de la banalidad del mal. La noción de lo malo no queda a la deriva porque está en función de la ideología, pero es discordante con lo que las convenciones humanas en general catalogan como *el mal*.

Resulta mucho más conveniente dominar una masa dócil, obediente, conformista, que no cuestione los abusos ni la arbitrariedad. Una masa contenta con la subordinación. Que incluso trate de perpetuar esa condición de sierva. Una masa bombardeada por la ideología impuesta por el poder totalitario. El mal se banaliza, en la medida de que los valores del poder se diseminan en la conciencia social. Entonces la masa, dócil y taciturna acepta toda suerte de abusos e imposiciones.

Banal izar el mal es una consecuencia necesaria del ejercicio irracional del poder. Para derruir los valores imperantes asumidos por una sociedad e implementar mecanismos de control aplastantes. Lo que antes era inaceptable, comienza a ser factible, cotidiano, normal. Los hombres masa, todos, actúan homogéneamente como ente dócil al que le pasa inadvertido el proceder estatal más execrable, precisamente porque ha: sucumbido su racionalidad ante los golpes certeros de la ideología.



Para la ideología fascista, como todo régimen totalitario, la masificación de la sociedad constituyó una premisa fundamental y una prioridad del régimen

Durante el juicio del comandante de la **SS** Adolf Eichmann (Jerusalén, 1961), al que asistió Hanna Arendt como reportera del semanario *The New Yorker*, confirma la estrecha relación entre el sistema totalitario y los individuos masificados. Pero sobre todo, cabe destacar que Arendt no percibió a Eichmann como un hombre perverso o inconmensurablemente malo, sino como un individuo sin criterio, enajenado, incapaz de ejercer su pensamiento, es decir, un simple hombre masa, actuando de acuerdo con sus convicciones ideológicas.¹³

Arendt construye la noción de la banalización del mal, en torno a su estudio sobre los sistemas totalitarios, sin embargo, la banalización del mal está íntima mente relacionada con el poder. El poder totalitario, poder político, el poder económico, el poder en casi todas sus expresiones.

Para la ideología fascista, como todo régimen totalitario, la masificación de la sociedad constituyó una premisa fundamental y una prioridad del régimen.

13. A partir de esta experiencia, Arendt postula la noción de banalidad del mal. SERRANO GÓMEZ Enrique. *Consenso y conflicto. Schmitt y Arendt y la definición de lo político*. Editorial Centro de Estudios de Política Comparada. México, 1998. p. 108.

La ideología fascista se erige sobre la idea de reivindicar la grandeza del Imperio romano del cual, la Italia de Mussolini era heredera. El fascismo le opone a los postulados liberales de los derechos individuales, la autoridad del Estado. La noción de los derechos individuales había socavado la tradición del Estado italiano que es, a decir de sus ideólogos, la tradición de Imperio romano. El mito fascista pretendía restablecer dicha tradición. Así, mientras la ideología nacionalsocialista construyó sus falacias racistas para justificar la dominación brutal de otros pueblos, el fascismo sostuvo que era menester reivindicar la grandeza del imperio. Ambas ideologías son eminentemente imperialistas y justifican la expansión nacional mediante la guerra. Tienen gobiernos y economías bélicas y su intrusión militar a otras naciones miraba hacia el apoderamiento de sus mercados, más que pretender sinceramente alcanzar los fines superiores que pregonaban con aparente convicción.

La ideología fascista atribuía un valor místico a la grandeza de la nación. Ponderaba el heroísmo, el mito, la fe, la pasión, la disciplina por encima de la inteligencia y racionalidad. La grandeza de la nación diluía los escrúpulos morales que amenazaban con inhibir la irracionalidad de los deberes impuestos por el Estado fascista en aras de la consecución de sus objetivos expansionistas. Para Mussolini los fines de la nación italiana eran "*superiores a los individuos que la componen*".¹⁴

Paradójicamente, Mussolini apeló a Hegel para justificar el fascismo. Así, adujo que el Estado fascista trasciende al individuo particular y lo eleva a la calidad de miembro consciente de una sociedad espiritual. Es el Estado quien encarna a esta sociedad espiritual, sustentando un discurso aparentemente hegeliano. Sin embargo, esta manipulación es falsa, desde la lógica de Hegel, la ética y la racionalidad son premisas fundamentales de la noción Estado. En este autor no cabe el misticismo ni la incidencia de los héroes en el curso de la historia. Este remedo de hegelianismo era más bien un oportunismo descarado, deshonesto, vil y mercenario.

Son recurrentes en Mussolini las citas de la "resurrección nacional", "la nacionalización de las masas", "la recuperación de nuestro instinto nacional de auto-preservación", etc. El fascismo trató de exacerbar el sentimiento nacionalista de las masas trabajadoras.

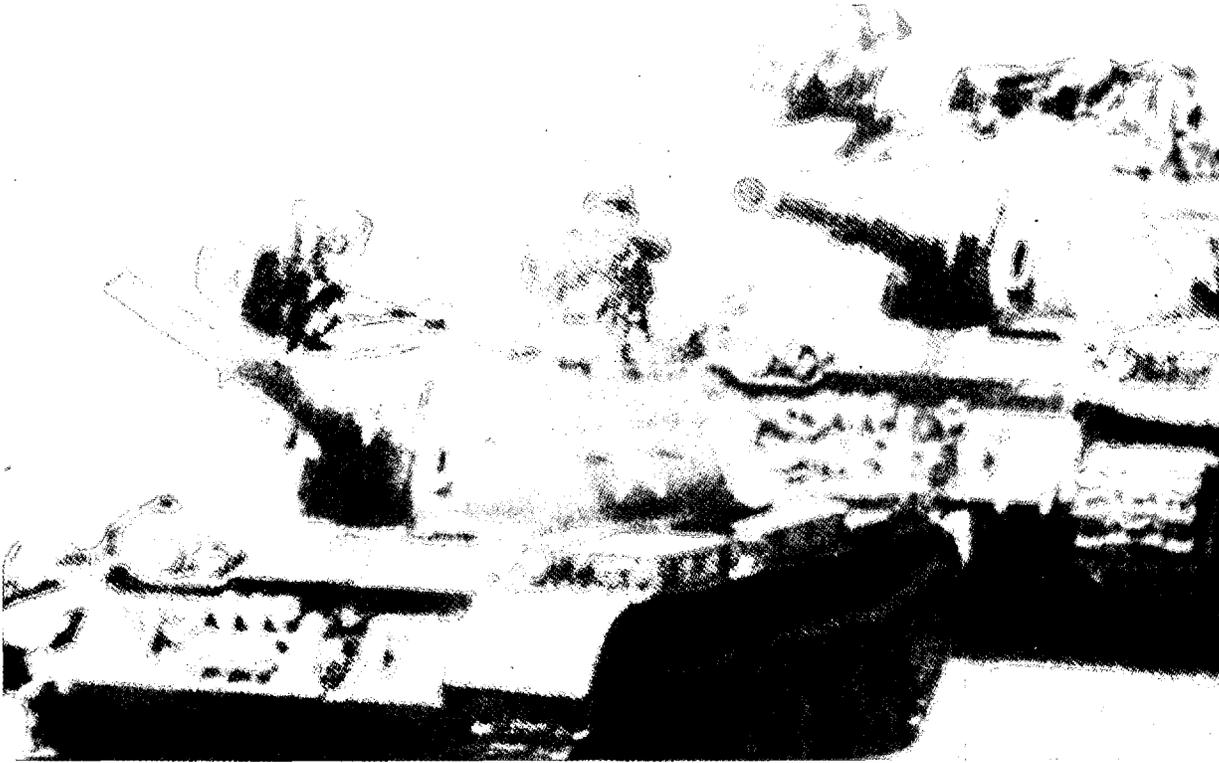
La masa es un factor esencial en el proyecto expansionista de los estados totalitarios, pues la consecución de sus fines imperialistas descansa de manera esencial en la lealtad y labor incondicional de sus fuerzas armadas.

Las ideologías totalitarias profesan una visión única del mundo que es incompatible con otras visiones, al punto de que no sólo las rechazará, sino que intentará aniquilarlas hasta lograr que prevalezca exclusivamente su propia visión. Esta ideología es una construcción fabricada para justificar la consecución de los fines totalitarios, que son profundamente irracionales. El racismo de Hitler o el mito fascista de la resurrección del Imperio romano son racionalmente incompatibles; sin embargo, Alemania e Italia hicieron frente común en la Segunda Guerra Mundial. La ideología totalitaria es mercenaria y está diseñada para justificar la dominación más brutal e implacable sobre otros pueblos y, a la par, involucrar a la masa para que ésta desempeñe sin cuestionar, el papel de ejecutor de las más execrables conductas humanas.

Desde luego la ideología cumple la función secundaria de mitigar la conciencia del hombre masa por su proceder muchas veces abominable. Así, es posible que el asesinato de millones de seres humanos en muchos casos no lograra taladrar la mente de los asesinos, pues el velo ideológico les impidió vislumbrar la magnitud del suceso. La ideología se vuelve paradigmática, coloniza el pensamiento del hombre masa, lo instrumentaliza, lo despoja de su racionalidad, lo deja intelectual mente inválido para sopesar la cordura de los designios del poder totalitario. El hombre masa cree fervientemente que el discurso totalitario es la Verdad absoluta y se vuelve incapaz de mirar con otros ojos que no sean los del Estado. No mirará a los "otros" como sus iguales, pues precisamente el totalitarismo trata de quebrar toda noción de igualdad entre los seres humanos, y por lo tanto, sólo percibirá *cuasi* humanos decadentes, moribundos, condenados inextricablemente a perecer o a ocupar un sitio marginal como sirvientes eternos, por virtud de un designio supremo: la Naturaleza o la Historia o cualquier otra fuente de irracionalidad que se construya.

El discurso totalitario parte de falacias que pueden ser demolidas con el más leve soplo de razón. Por ello tradicionalmente se le tildó de falto de racionalidad. Ante la certeza de esta crítica, la respuesta fue encontrar nuevos fundamentos allende el ámbito de la razón humana. Se invocaron argumentos míticos, supra humanos. Se reivindicaron valores

¹⁴ Citado por SABINT- George. *Historia de la Política*. Fondo de Cultura Económica. México 2000. p. 653.



Las primera y segunda guerras mundiales se gestaron por la misma causa: la lucha entre los países hegemónicos por la dominación del mercado mundial.

como el "heroísmo" y el "sacrificio", y se acudió a sofismas como "la superioridad racial", "la supremacía y grandeza de la nación". A las críticas contra la falta de libertades civiles y de igualdad, se respondió desde la ideología totalitaria, como "intelectualismo estéril".

El fascismo es una visión del mundo. Una visión mercenaria construida específicamente para justificar el imperialismo y la intervención militar. Es incompatible con otras visiones del mundo y, por lo tanto, su elección es aniquilarlas.

Como 110 es susceptible de coexistir con otras visiones, busca imponerse brutalmente por medio del poderío militar. Sus argumentos absurdos, como el resurgimiento de la grandeza del Imperio romano encarnada en la nación italiana, es sólo el pretexto. La tarea quizás más relevante del Estado totalitario es despertar la convicción, unir y luego alienar a la masa para que asuma la visión del mundo impuesta a pesar de la intensa irracionalidad. Alienar a la masa para obtener incondicionalmente su voluntad, su vida, su fuerza de trabajo, su lealtad, su humanidad, y así, convertir en un ejército potencial a toda la nación donde impera el gobierno totalitario..

El hombre masa es el arma que ejecuta ciegamente los designios del Estado totalitario.

La ideología fascista

Las primera y segunda guerras mundiales se gestaron por la misma causa: la lucha entre los países hegemónicos por la dominación del mercado mundial y el control del Tercer Mundo. Al advenimiento de las guerras mundiales, Inglaterra y Estados Unidos habían acaparado para sí los principales mercados del mundo y en una pugna sorda por recuperar o apoderarse de esos mercados cautivos, devino la disputa mundial.

Para Heinz Dieterich resulta asombrosa la coincidencia entre los planteamientos estratégicos del nacionalsocialismo alemán, del militarismo japonés y del imperialismo republicano estadounidense en los años de la preguerra.⁶⁵

Cabe retomar esta opinión para construir nuestras conclusiones en relación con la ideología fascista. La profunda irracionalidad de estos regímenes, los llevó a sostener argumentos débiles y prácticamente insostenibles (desde una perspectiva racional), para justificar sus fines expansionistas. Precisamente por

⁶⁵ CHOMSKY Noam DIETERICH y, Heinz. *Los Vencidos. Una Ironía de la historia*. México 1996. Editorial Joaquín Mortiz, p. 7.

ese motivo, estos argumentos atacaron la validez de la racionalidad como "juicio de valor" de una ideología y ponderaron otros valores diversos, como el sacrificio, el heroísmo, el nacionalismo, el patriotismo, etc. Es decir, a las críticas que les imputaron una absoluta ausencia de racionalidad, les opusieron que por encima de la racionalidad, existían valores superiores, que eran a los que aspiraba el Estado fascista.

La raza o el resurgimiento del Imperio romano, fueron elementos centrales del discurso generado para justificar los fines imperialistas de los estados totalitarios de Hitler y Mussolini. El trasfondo de estos modelos de Estado; es decir, su voluntad inflexible de poderío, de dominación, de pugnar por los mercados internacionales y el predominio del Tercer Mundo, son matizados desde perspectivas que en esencia podemos considerar irracionales, pero en apariencia también resultan coherentes y hasta cierto punto convincentes.

Los pueblos arrastrados en empresas fascistas, lo deben un tanto al carisma de sus líderes políticos, y otro a la convicción ideológica que les fue arrancada a través del convencimiento de la validez y

viabilidad del modelo ideológico, pues mediante el convencimiento de los ciudadanos se obtuvo su decisión de integración política y militar a los fines del Estado totalitario. Esta convicción a entregarse a un proyecto devastador es en alguna medida producto del grado de coherencia y aparente solidez del modelo totalitario, pues constituyeron ideologías tan extremistas como populares, y por lo tanto, es preciso esclarecer que la ideología jugó un papel determinante para involucrar y convencerá los ciudadanos en las actividades del Estado.

El poderoso discurso ideológico propio del totalitarismo causó una convicción ciega y generalizada en los ciudadanos, para ocasionar que éstos coparticiparan comprometidamente con los fines últimos del proyecto expansionista. He ahí la utilidad de las ideologías, lograr que los individuos sin necesidad de coacción directa y preponderante, asuman los actos previstos por el Estado fascista, obteniendo su decisión y logrando su convicción. Su adhesión a la versión de la realidad (secularizada) propuesta por el modelo ideológico, y al papel que les toca desempeñar dentro de dicho modelo.